

Por último, digamos que el libro (que suma un total de 254 págs.) concluye con un cuadro descriptivo que Ricardo Sepúlveda nos ha legado en su obra *Antiguallas de Madrid* (1888); este apéndice lleva por título «La Huerta de Juan Fernández, en 1808», y a través de él asistimos al tipismo del paraje, solaz y diversión para el pueblo madrileño hasta que la duquesa de Alba —la famosa María del Pilar Teresa Cayetana de Silva y Álvarez de Toledo— tuvo a bien levantar el palacio de Buenavista, cuya finalización, sin embargo, no tendría efecto hasta los días en que el general Prim lo adoptó por su lugar de residencia.

En conclusión, tenemos en nuestras manos una comedia tan exhaustivamente anotada que, casi sin esfuerzo alguno, permite asomarnos a la floresta de nuestros clásicos. Incluso allí donde un pasaje nos resulta claro y diáfano, acude ante nosotros —a modo de vigia estratégicamente situado— una nota filológica con la que brindar al texto un armonioso acorde literario. Y así, de cita en cita, de estrofa en estrofa, la lectura se desgrana y los nudos de la trama se van deshaciendo unos con otros con la inercia impulsiva del adláter, al modo de lo que cuenta el fanfarrón Mansilla: «la cabeza derribé / al primero, y ésta fue / a dar a otra, y ésta dio / en otra, y fue de manera / la cabezada española, / que sin más golpe ella sola / derribó toda una hilera» (vv. 1671-77).

FERMÍN TAMAYO

VARGAS LLOSA, Mario, *Contra viento y marea (1962-1982)*, Barcelona, Seix Barral, 1983, 462 págs.

Vargas Llosa ha recopilado en este libro sus escritos dispersos en la prensa de todo el mundo y los pone a nuestro alcance, una vez revisados. Se nos revela otra imagen de este autor; conocemos al novelista y descubrimos al intelectual comprometido con su vocación de escritor.

El mismo autor nos resuelve la incógnita que podía suponer el reencuentro con esta serie de escritos y argumenta la resurrección de los mismos de esta forma: «Porque otros lo hacen, aquí y allá, de manera siempre trunca y, a veces, mal intencionada. Si no pueden descansar en paz, en las difuntas publicaciones donde aparecieron, prefiero que reaparezcan tal como fueron escritos y en el mismo orden» (pág. 9).

Intentar clasificar el contenido de este volumen resulta casi imposible; podemos decir que Vargas Llosa escribe sobre todo lo que acontece a su alrededor y manifiesta que su labor social más importante es escribir. Escribe como crítico literario, a veces como individuo apasionado, otras con juicio político, muchas otras opina sobre un acontecimiento concreto. Por todo esto hacer una clasificación de estos escritos nos resulta tan difícil como si intentáramos clasificar la vida en departamentos estancos. Es un libro vitalista; al leer cada uno de los artículos vamos descubriendo al intelectual comprometido con la sociedad, al individuo que escribe porque cree en la existencia. Así es para nosotros el Vargas Llosa que «Contra viento y marea 1962-1982» nos presenta.

Puede suponer un riesgo decir que alguien escribe porque cree en la existencia, pero queremos corroborar este argumento con palabras del propio autor: «...la literatura es fuego, que ella significa inconformismo y rebelión, que la razón de ser del escritor es la protesta, la contradicción y la crítica» (pág. 134). Estas líneas nos parecen significativas dentro del pensamiento del autor, ya que revelan que Vargas Llosa escribe porque vive en contradicción, con rebeldía, con inconformismo. Por esto Mario Vargas hace literatura de la vida; sin inquietudes, sin apasionamiento, sin fuego no podría hacer literatura. Utiliza todo lo que la vida le entrega y escribe: «La literatura es su primera lealtad, su primera responsabilidad, su primordial obligación» (pág. 148).

Todo el libro está lleno de reflexiones y de pensamientos. Habla del socialismo y dice que su

objetivo es «establecer una relación verdaderamente justa entre los hombres» (pág. 173). Apoya la revolución cubana en un principio, ya que era «ejemplar en su respeto al ser humano y en su lucha por su liberación» (pág. 166), pero esto no impide que más tarde la critique. Define la cultura como «(...) complejidad, ambigüedad, variedad» (pág. 378). Por otra parte, encontramos en el volumen una serie de cartas en las que el propio Vargas protesta por la clausura de semanarios y revistas (págs. 225-230/253-254). Se declara abiertamente en favor de la libertad de expresión y en contra de la censura. También está presente en estos escritos la faceta de crítico literario. Escribe sobre su fantasma admirado en un principio y criticado ácidamente más tarde, Jean-Paul Sartre; expone la trayectoria literaria de Albert Camus; comenta libros de distintos autores, como el de Simone de Beauvoir «Une Mort si douce».

El contenido de este libro es amplio y demuestra que Mario Vargas tiene la inquietud de un intelectual interesado por su entorno, que transmite sus ideas ofreciendo a la sociedad lo que posee como escritor. También abre una esperanza: la de que hay escritores que son fieles a su papel vital. Que escriben porque viven comprometidos con su función social: sin pretensiones de poder y leales a la pasión literaria.

No pretendemos ejemplificar con Vargas Llosa la labor del intelectual. Con la lectura de este libro hemos profundizado en el pensamiento de este personaje consagrado por sus obras de creación literaria. Su trayectoria intelectual nos acerca a un conocimiento más humano del autor y nos abre interrogantes que sólo él con el paso del tiempo nos descubre.

Vargas Llosa, vinculado a un tiempo y a un espacio determinados, evoluciona y vamos encontrando su transformación histórica en sus escritos periodísticos y literarios.

CARMEN MEJÍA RUIZ

Umberto ECO, *Sette anni di desiderio (cronache 1977-1983)*, Milano, Bompiani, 1983, 304 págs.

Ya en tres ocasiones precedentes con *Diario Minimo*, *Il costume di casa* y *Dalla periferia dell'impero*, Umberto Eco había ensayado la recopilación en libro de sus artículos e intervenciones periodísticas en la prensa cultural italiana. Asiduo colaborador del semanario «L'Espresso», impulsor de «Alfabeta» y columnista habitual en las páginas del «Corriere della Sera» y «La Repubblica», Eco ha reunido en esta ocasión y bajo el título de *Sette anni di desiderio* una serie de crónicas de dispar procedencia e intención, que recogen aquellos acontecimientos que entre 1977 y 1983 han sido en Italia fuente permanente de debate social y político.

A pesar de lo que a primera vista puede parecernos un «collage» fragmentario como es propio del género compilatorio, la presente obra busca su coherencia a través de ese hilo conductor que es el deseo, término de múltiples lecturas y enseñanzas que el autor elige de manera táctica para definir los siete años sujetos a comentario, en virtud de un término que obrase el arriesgado prodigio de lo definitorio sin caer en el abismo de lo pretencioso. Deseo es el término, inflacionista por su empleo y económico por su consumo social, que el escritor considera clave para acercarnos de algún modo al lenguaje y estrategia de los hechos sociales desde los últimos años a nuestros días, comenzando por el importante '77 italiano (Anno Nove, según su acepción), para finalizar en el umbral incierto del orwelliano presente.

La faceta periodística del autor es una intervención en la prensa de aquel observador, crítico e irónico, que ve en el desarrollo de la noticia, de ciertas noticias, un pretexto para hacer cultura y adelantarse por consiguiente a su efímera existencia dentro de las páginas del diario o revista. Estaría de esta forma lo bastante justificado el sutil trasvase entre la información periodística y la crónica social, entre el soporte del periódico y aquel del libro como canales no incompatibles, sino alternativos. En todo ello existe una estrategia y en el caso de Eco prefiero, al modo orteguiano, considerar la suya como aquella del «espectador», al usar del tema informativo